

VI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

Álvarez Alejandra Inés

Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP. Becaria de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.
alealvarez@perio.unlp.edu.ar

Cammertoni Marisol Anahí

Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP. Becaria de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.
mcammertoni@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo se abordarán los discursos mediáticos que mencionan, describen y caracterizan a los jóvenes en relación a las nociones de riesgo y violencia.

Enmarcado dentro de los proyectos de investigación que venimos desarrollando en el Doctorado de Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP, creemos valioso reflexionar en conjunto estas categorías que se ponen en juego en dichos discursos en relación a los jóvenes.

En principio, realizaremos un recorrido sobre las conceptualizaciones teóricas que consideramos pertinentes en nuestros marcos interpretativos, contrastando estas miradas con los discursos mediáticos circulantes en la actualidad. De este modo, procuraremos abordar y comparar estos discursos con la finalidad de comprender las significaciones que les son otorgadas a estos sujetos desde los medios en relación a las categorías antes mencionadas.

Palabras claves: jóvenes, riesgo, violencia

Eje temático: Discurso y Comunicación

Juventud/es relatadas

Introducción

El presente artículo abordará las formas de representación y narrativización de los discursos circulantes en relación a los sujetos juveniles y de qué manera fomentan y/o promueven el pánico moral dentro de nuestra sociedad. Otorgan de esta manera los argumentos a la sociedad para que sus prácticas, usos y consumos sean revisados y controlados, que se imprima la norma social establecida sobre ellos.

Nuestra propuesta es poner en diálogo las categorías de riesgo y violencia desde estos discursos mediáticos y hegemónicos, para luego reflexionar y poner en evidencia que los mismos representan a estos sujetos juveniles desde la negatividad, de la mano de adjetivos como peligrosidad, irracionalidad, vehemencia y consumo en exceso.

La multiplicidad de fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos que han acontecido a lo largo de varias décadas en nuestro país, sumado a la crisis de las instituciones tradicionales que funcionaban como ordenadoras de las prácticas sociales, la deslegitimación y corrimiento del rol del Estado, la implementación de políticas neoliberales, nos llevaron a la segmentación y fragmentación social. Estos acontecimientos hacen que sea casi imposible pensar hoy en que la juventud pueda ser nominada, caracterizada y descripta de igual manera.

Proponemos pensar el contraste que se evidencia entre el discurso que promueve la industria cultural a través de productos cinematográficos y el que muestran los medios de comunicación desde la construcción de las noticias y para ello relacionaremos ambos discursos con nuestras categorías.

Desde la industria cultural: otros relatos

En cuanto a los discursos mediáticos circulantes en torno a la categoría analítica práctica de riesgo, tomaremos como casos ejemplificadores para este artículo, dos discursos de la

industria cultural sobre las prácticas cotidianas de los jóvenes en el soporte audiovisual, específicamente films norteamericanos que tienen relación con las competencias automovilísticas callejeras ilegales, denominadas socialmente como picadas automovilísticas. Uno inspirado en la década del 50 y el otro en el 2001.

Estas prácticas cotidianas –picadas callejeras- entre diferentes grupos sociales, datan casi desde la invención del automóvil, sus significaciones se han ido transformando, ampliando y consolidando nuevas subjetividades tanto individuales como colectivas. Podríamos pensar que estas prácticas, denominadas por los adultos, de riesgo tienen un elemento transversal que está presente en las diferentes décadas y construcciones sociales de sentido en torno a la juventud y con las formas sociales de aceptadas.

Podemos nombrar la industria cinematográfica y su difusión por la televisión al clásico film GREASE (1978), un musical estadounidense bajo la dirección de Randal Kleiser, en la que Jonh Travolta y Olivia Newton interpretaban el típico relato romántico inspirado en las prácticas cotidianas de los jóvenes en los años 1950.

En este film, si bien describe la figura del joven como rebelde, contrario a las normas sociales establecidas, muestra las picadas automovilísticas entre los protagonistas y cómo estas prácticas asentaban características masculinas e identitarias, en donde se hace explícito un desafío automovilístico por el honor y la hombría. Sin embargo no demonizan estas prácticas ni caracterizan a estos jóvenes como irracionales e inconscientes.

Otro film estadounidense más reciente, de similares características, es RÁPIDO Y FURIOSO, dirigida por Rob Cohen y protagonizada por Paul Walker, Vin Diesel y Michelle Rodríguez, en el 2001. En esta producción cinematográfica las competencias, el armado, usos y consumos de los jóvenes aparecen de manera evidente y en donde también podemos observar la relación masculinidad e identidad ligada a estas prácticas como así también podemos mencionar los valores compartidos por los grupos, código ético interno, la camaradería entre personajes, etc.

Si analizamos los contextos históricos políticos de estas producciones filmicas, se observaran que estas caracterizaciones, formas de nombrar y estandarizar a la figura juvenil

tienen directa relación con los mismos. El auge de la industria cultural y del nuevo mercado, que este amplio segmento significaba, abrió paso a generalizaciones que ofrecieron la posibilidad de homogeneizar gustos, estilos musicales, modas, formas de ver y vivir el mundo en ese contexto.

Por otra parte, la era de las telecomunicaciones, la globalización y las sociedades informatizadas y de consumo han desmontado estas categorías de homogeneidad.

Mientras que la industria cultural fomenta, desarrolla y alimenta este tipo de film (la saga de Rápido y Furioso está por lanzar la 5ta.edición) en donde las prácticas cotidianas de los sujetos son manifestadas en medio de la ciudad -como un nuevo lugar- visualizando el espacio público como propio, describiendo unas nuevas valoraciones en relación a las formas de pensar y experimentar el mundo y la vida, los medios de comunicación argentinos tienen un discurso con una perspectiva que difiere de lo anterior.

En los medios de comunicación, en especial, aquellos como la TV y la prensa escrita, demonizan a estos jóvenes competidores, los asocian directamente a la irracionalidad, la falta de conciencia, descontextualizando una época denominada de incertidumbres. Si hacemos referencia a los noticieros televisivos, la construcción de las noticias respecto de los jóvenes que compiten y que muchas veces son protagonistas de incidentes viales, está ligada a la idea de que no tienen conciencia, son irracionales en sus prácticas, promoviendo juicios de valor que impactan y hasta promueven discursos sociales sobre los jóvenes. Podemos decir que la palabra, la voz de estos sujetos jóvenes queda enmudecida.

Son muchas las veces que escuchamos o miramos en la TV, las voces de algunos “otros” autorizados, legitimados desde algún lugar del mundo adulto, del que construye la norma, y no desde el que la vive, la experimenta y la practica.

En este contraste de representaciones sobre los jóvenes, que se realizan desde la industria cultural y desde los medios de comunicación queda expuesta la fractura que vivencia nuestra sociedad y la necesidad de construir desde los medios la figura del joven como peligrosa, en donde los mismos amplifican la red de incertidumbres sobre el futuro, sobre sus expectativas o valoraciones y nunca desde la mirada juvenil.

Legitimidades ilegítimas

La violencia es otra categoría que atraviesa y se le atribuye a los jóvenes en la actualidad. Desde los medios se hace visible cotidianamente este vínculo que estigmatiza a estos sujetos y les otorga este título.

Como paradoja, el modo de nombrar a los jóvenes hoy en día desde los medios masivos tiene una carga de violencia significativa. En todo momento son construidos, son nombrados con una imagen negativa como si el fin fuera crucificarlos ante la sociedad.

En este sentido Rossana Reguillo comenta que *“en los últimos años en Argentina ha cobrado auge esta idea de la construcción del enemigo interno en la figura de los jóvenes. Habría que aislar varios factores: por un lado, cuáles serían los conjuntos de actores sociales y políticos interesados en colocar esta idea de que el joven se ha convertido en un sujeto peligroso y, por lo tanto, que hay que mantener al margen de lo social. Los gobiernos desbordados por la delincuencia organizada y no organizada no atinan a generar una política de Estado para combatir a la delincuencia. Entonces una manera muy fácil de mantener aplacada a la opinión pública es dotar de un nombre y un cuerpo a estas figuras del peligro, en este caso a los jóvenes. Así se ha generado en la sociedad la idea simplicista que la solución implicaría reducir horarios o el aumento de penas o la reducción de la edad punitiva para volver imputables a los jóvenes, todo se inscribe dentro de la misma lógica. De alguna manera, es puesto como chivo expiatorio. El papel de los medios en esta lógica es servir como usinas de amplificación que tienen efectos diferenciales según la calidad del medio”*.¹

Se nos presenta desde los medios un abanico de programas que dedican su tiempo en el aire a mostrar las conductas rebeldes de los jóvenes. Encendiendo la cámara, ante ciertas

¹ Reguillo Cruz, Rossana (2010), entrevista publicada por la Revista Question N°25

actitudes de estos jóvenes, los exponen en situaciones que los muestran tal como el medio quiere que el público los vea.

Es de este modo que nos disparan constantemente imágenes de jóvenes drogándose, o relatando cómo cometen actos delictivos (obviamente narrados por sus propios ejecutores porque es más “objetivo”); tampoco faltan las imágenes de los jóvenes protagonizando peleas a la salida de los boliches y de la escuela y, también ahora, los relatos de los noviazgos violentos que tan en auge están.

En todas estas construcciones priman la directa relación de estos sujetos con la situación de violencia como fatalidad y pérdida de ellos mismos. Dejan en claro que éstos pelean porque la violencia les pertenece, pelean porque sí, sin motivos. Jamás se pone en discusión las condiciones históricas y materiales que denomina la violencia. Los jóvenes son, desde los medios, sinónimo de violencia; la violencia es instaurada como patrimonio de estos sujetos.

De este modo, queda establecido que son naturalmente violentos y no se permite realizar una lectura crítica de lo que la violencia es, significa y representa en este sector de nuestra población.

Al descontextualizar se pierde la posibilidad de leer que los jóvenes de hoy viven un mundo muy diferente al de sus padres y abuelos. Producto de políticas neoliberales estos sujetos están ante una realidad que los interpela desde el mercado como ley suprema. Las instituciones que décadas atrás marcaban el orden establecido fueron perdiendo autoridad y legitimidad para marcar las leyes que antaño regulaban el statu quo.

A nuestro entender Florencia Saintout define exactamente esta idea al plantear que: *“Los jóvenes argentinos viven esta incertidumbre desde una dimensión global y local al mismo tiempo. Han nacido en la modernidad tardía de occidente pero su experiencia de vulnerabilidad e incertidumbre tiene que ver también con procesos estructurales de aceleramiento de exclusión y descuidadización –desde una dimensión política, con el acceso restringido a la toma de decisiones y desde una dimensión económica-social, referida a la pérdida de derechos sociales y laborales-. Se comenzaron a socializar en*

medio de la redefinición de todo aquello que sus padres habían empezado a discutir y sus abuelos habían vivido como verdadero. Empezaron a participar del espacio público durante el auge de la llamada era menemista, algunos, y otros lo hicieron en plena decadencia de la misma. Finalmente, su forma de conocer al mundo, de vivirlo, está atravesada por la experiencia de la crisis.”²

Concluyendo

Los jóvenes están siendo sujetos que portan con la estigmatización que les otorga el discurso predominante de los medios masivos que tienen fuerte alcance en la sociedad. Lejos de buscar conocer los por qué de las situaciones protagonizadas, en este caso por los jóvenes, se ensañan en querer vincular a estos sujetos a todo lo que está mal.

Asimismo, hay un claro objetivo de homogenización de los hechos que vinculan a los jóvenes, englobando situaciones que son únicas e irrepetibles porque les pertenece a cada uno de ellos.

Todo lo vinculado al riesgo, en este caso de competencias automovilísticas callejeras ilegales, y la violencia en relación a los jóvenes es dado a conocer, desde los medios, como prácticas inherentes a estos sujetos. Muestran constantemente que la única posibilidad de socialización de los jóvenes es posible a través de prácticas no reglamentadas y/o permitidas, sin indagar en el por qué de esta necesidad y qué están comunicándonos mediante estos modos de vincularse.

Lejos de comprender una realidad que cada vez es más visible las construcciones mediáticas, en torno a los jóvenes, sólo apuntan a condenar a este sector de la sociedad.

A su vez, en estos medios coexisten otros discursos sobre los jóvenes. El caso de las producciones cinematográficas como se habló y ejemplificó anteriormente en el presente trabajo si bien construyen al joven como aquel que juega con el peligro y que vive al límite,

² Saintout Florencia (2006), pág. 52

al mismo tiempo muestra todo lo demás que hace a ese sujeto. Muestran al joven arriesgado y que pone en peligro al entorno pero que a su vez tiene códigos, es capaz de enamorarse y contribuir a la ley, un joven con conciencia.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman Zygmunt, Tiempos líquidos, vivir en una época de incertidumbre. Traducción: Carmen Corral. Editorial: Ensayo TusQuets. 1° edición argentina, (agosto de 2008)

Beck Ulrich, La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Paidós. 1° edición en la colección Surcos (2006)

Foucault, Michel “Tecnologías del yo. Y otros textos afines”. Ediciones Paidós Ibérica S.A. I.CE. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona-Buenos Aires-México (1990)

Isla, Alejandro “En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el Cono Sur”. Paidós, Tramas Sociales 43, Argentina (2007)

Margullis Mario. “La Juventud es más que una palabra”. Editorial Biblos, Buenos Aires (1996)

Martuccelli, Danilo “Gramáticas del individuo”. Gallimard, París (2002)

Mead, Margaret “Cultura y compromiso” (1970)

Mendes Diz Ana María, El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida. Ediciones Corregidor. Buenos Aires (2001)

Saintout, Florencia “Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos”. EPC, La Plata, Argentina (2006)

Saintout, Florencia ¿Culturas violentas? La producción mediática de violencias legítimas/ilegítimas y de sujetos viables/inviabiles. El caso de las juventudes. Trabajo presentado en el Encuentro Dilemas de la cultura. CEA. UNC. (2009)

Reguillo Cruz, Rossana “Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto”. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina (2000)

Reguillo Cruz, Rossana en “Nuevas gramáticas y metáforas para pensar a los jóvenes hoy”,
entrevista publicada por la Revista Question N°25 (2010)